Nº 240 DICIEMBRE AÑO 2023

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

IGLESIA A FONDO

SÍNODO DE LA SINODALIDAD

ECUADOR

VIVIENDO PELIGROSAMENTE

AYUDAMOS A...

PAPÚA NUEVA GUINEA

JORNADA DE INFANCIA MISIONERA

COMPARTO LO QUE SOY

Obras Misionales Pontificias

Nº 240. DICIEMBRE, 2023

misioneros
TERCER MILENIO

Obras Misionales Pontificias

EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**
C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid
Tfno: 91 590 27 80
E-Mail: dir.nal@omp.es
http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS
Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.
Tel. 91 345 34 60
COMPAÑÍA DE JESÚS
Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.
Tel. 91 534 48 10
COMPAÑÍA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN
Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40
FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA
Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.
Tel. 91 302 61 99
MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA (HERMANAS BLANCAS)
Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.
Tel. 91 553 82 60
MISIONEROS CLARETIANOS
Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.
Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99
INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS
Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.
Tel. 91 726 84 27
MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ
Fereluz, 2. 1ª A 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03
MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA
Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.
Tel. 91 462 88 40
MISIONERAS DE CRISTO JESÚS
Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.
Tel. 91 517 41 78
MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO
General Kirkpatrick, 44. 28027 Madrid.
Tel. 91 367 36 71
MISIONEROS ESPIRITANOS
Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.
Tel. 91 554 21 57
Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16
MISIONEROS DE MARIANNHILL
Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.
Tel. 91 359 07 40
MISIONEROS DEL VERBO DIVINO
Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.
Tel. 91 415 43 55
MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA
Diego de León, 36. 28006 Madrid.
Tel. 91 411 12 12
Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16
PADRES BLANCOS
Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00
SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS
Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...

16

IGLESIA A FONDO

El actual proceso del Sínodo de la Sinodalidad es una oportunidad para profundizar en el sentido de la misión como elemento clave en la vida de la Iglesia y en ese caminar unidos como Pueblo de Dios.

PRIMER PLANO

La seguridad y la convivencia se han visto gravemente amenazadas en Ecuador por la actuación violenta de las bandas internacionales de narcotráfico que operan en el país.

26

30

INFORME

El próximo 14 de enero se celebra la Jornada de Infancia Misionera bajo el lema "Comparto lo que soy"; una invitación a contagiar la fe desde el testimonio y la entrega generosa a los demás.

y además...

7 TRIBUNA
Dejarnos sorprender por Dios

12 EL OBSERVADOR
BRASIL - CHINA
EMIRÁTOS ÁRABES

22 ASÍ VA EL MUNDO
INDONESIA - MYANMAR
R.D.CONGO - EL SALVADOR

36 ENTREVISTA
Ángela Vicenta Gutiérrez, misionera en R.D.del Congo

40 ANIMACIÓN MISIONERA

43 AYUDAMOS A...
Papúa Nueva Guinea

46 CULTURA
El amor de los misioneros dominicos por la Amazonía

54 MISIÓN VIVA
Rafael Marco, misionero en Níger

56 MISIÓN VIVA
Javier Álvarez Lodeiro, misionero en Venezuela

Compartiendo la misión

Tras celebrar en 2023 los 180 años de su fundación, la Obra Pontificia de la Infancia Misionera ha querido para su Jornada, que se celebra el 14 de enero, que esos pequeños misioneros a los que principalmente va destinada pongan todo su empeño en el "compartir" frente al "acaparar", y en el "ser" frente al "tener". De ahí el lema elegido para la ocasión: "Comparto lo que soy".

Frente al individualismo o el afán de consumir y poseer a los que nos incitan nuestras sociedades del derroche y la ostentación, la Infancia Misionera, como buena escuela de formación en los valores del Evangelio, quiere que las niñas y niños sean, sobre todo, buenos cristianos, excelentes seguidores de Jesús. Así podrán compartir su amistad, entrega y amor; sus ansias de justicia y libertad; su perdón y su misericordia; su preferencia por todos los bienaventurados por su pobreza, sus lágrimas, su condición de perseguidos por causa de la justicia, su misericordia, su corazón limpio... Y esto, conscientes de que la misión no la llevamos a cabo solos, sino en comunión, compartiéndola con los demás, con nuestros hermanos y hermanas.

Como el papa **Francisco** ha expresado en alguna ocasión dirigiéndose a los jóvenes, "el milagro viene del compartir". En manos de Jesús, un poco se puede transformar en mucho. "Es ahí –subraya el Santo Padre– a donde conduce la fe: a la libertad de dar, al entusiasmo de entregarse, a superar los miedos, a arriesgar". Y puestos a atreverse, a exponerse por dar a conocer la Buena Noticia del Evangelio, pocos como nuestros misioneros y misioneras, que llegan a jugarse la vida, mostrando un desprendimiento total, con el fin de servir a la causa del Reino de Dios, a la construcción de un mundo como el Señor quiere para toda la humanidad.

Infancia Misionera anima a los pequeños aspirantes a misioneros a compartir lo que son, a transmitir con su testimonio su fe en el Señor.

Y es que, como ha manifestado el Pontífice en alguna de sus últimas catequesis sobre la pasión por la evangelización, anunciar el Evangelio y la liberación de Cristo no significa "estar en un balcón gritando el nombre de Jesús, sino salir a la calle, ir a los lugares donde vive la gente, frecuentar los espacios donde se sufre, se trabaja, se estudia y se reflexiona, habitar las encrucijadas donde los seres humanos comparten lo que tiene sentido para su vida". A esto se refiere la Infancia Misionera cuando en su Jornada anima a los pequeños aspirantes a misioneros a compartir lo que son, a darse a los demás como cristianos, transmitiendo con su testimonio su fe en el Señor, su deseo de ser amigos de Aquel que nunca falla y, al mismo tiempo, "ayudar a nuestros compañeros de viaje a no perder el deseo de Dios, para abrirle el corazón y encontrar al único que, hoy y siempre, dona paz y alegría al hombre".

De esta manera, con su ejemplo de entrega y servicio como seguidores de Jesús, nuestros aprendices de misioneros ayudan –como ha indicado el Santo Padre en su Mensaje con ocasión de los 180 años de fundación de la Obra Pontificia de la Santa Infancia– no solo a otros chicos y chicas como ellos, sino "a todos nosotros a ser testigos valientes del Evangelio y a compartir con los demás, además de las ayudas materiales, lo más preciado que tenemos: la fe". Fieles a su lema, "Los niños rezan por los niños, los niños evangelizan a los niños, los niños ayudan a los niños", los chavales de la Infancia Misionera quieren compartir lo que son, su sed de ser cristianos, de anunciar la Buena Nueva, de "contribuir a hacer conocer y amar a Jesús [...], ayudando a los demás a hacer el bien".

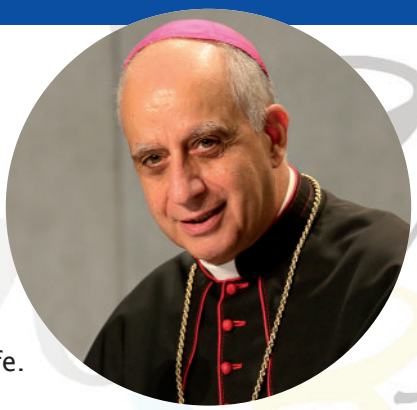
misioneros TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez
ARCHIVO FOTOGRÁFICO Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández
FOTOGRAFÍAS Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034
IMPRESIÓN Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

frasesyflashes

Mons. Rino Fisichella

Pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización



El papa Francisco ve el santuario como un lugar privilegiado de la piedad popular y por tanto también de esa fe vivida, de esa fe que nace del corazón, de esa fe que se hace tocando la imagen... Y en todo ello diría que el santuario se convierte, una vez más, en auténtica manifestación de la transmisión **viva y dinámica** de la fe.

Hna. Pilar Borregón

Concepcionista misionera de la Enseñanza en EE. UU.

Toda la Iglesia peregrina caminamos juntos. Nuestra meta, la mayor gloria de Dios, haciendo lo que podemos, lo que Dios quiere de cada uno en cada momento de nuestra vida... Hacer lo que se pueda, y dejar de hacer lo que no se pueda, también **para su gloria**.

P. José Antonio Morales

Misionero de Guadalupe mexicano en Corea del Sur

A través de la fe, de la misión, la gente va **cambiando** interiormente, en su forma de ver la vida, encontrándole un poco más de sentido.

Hna. María Teresa Calzada

Misionera dominica de la Anunciata en Argentina

Estoy en el norte argentino, donde estuve gran parte de mi vida. Mi actividad es ahora distinta... No salgo de casa por razones de salud, pero atiendo a muchas personas... Sobre todo, con la oración, unida a la eucaristía, que en todo lugar del mundo continuamente se celebra. Esta es ahora **mi misión**.

P. Rafael Quirós

Sacerdote diocesano, misionero en Benín

Hablar de Jesucristo les libera. Estos son gente que están pisoteados desde críos. En cuanto les dices que hay un Dios que te quiere, que ha dado la vida por ti, tu vida **merece la pena**; eso les ayuda a luchar por ellos mismos y les devuelve la dignidad.

Dejarnos sorprender por Dios

Por D. **José María Calderón.** Director Nacional de OMP

Sin duda, todo creyente está llamado a vivir la oración, la relación con el Señor. La oración no es un lujo reservado a unos cuantos elegidos que tienen un pedigrí especial. La oración es entrar en contacto con quien sabemos nos ama. Y todos, como le gusta insistir al papa **Francisco**, "todos, todos, todos", tenemos esa vocación: la llamada a ser amigos del Señor, al que debemos lo que somos y tenemos. Esa amistad se forja en el trato con Él, que nos escucha y nos atiende con profundo amor y comprensión, y que nos habla en el silencio que tenemos cuando nos ponemos en su presencia.

Y, si esto es verdad siempre, en todo lugar y para todos, lo es de un modo particular en este momento del año litúrgico que estamos viviendo: el Adviento y la Navidad. Si cualquier escena del Evangelio nos mueve a la contemplación, al asombro de un Dios que actúa en la vida de los hombres, los hechos que se nos narran en estos días lo hacen de un modo privilegiado. "La oración es la mejor manera de decir «gracias» ante este regalo de amor gratuito, de decir «gracias» a Jesús que desea entrar en nuestras casas, que desea entrar en nuestros corazones" (Francisco, Navidad 2022).

Mirar a la Virgen María en oración, recibiendo el impresionante mensaje que cambiará el rumbo de la historia del mundo y, además, anunciado por un ángel, ¿es o no una invitación al recogimiento y a contemplar, desde cerquita, su rostro, su silencio locuaz, su sencillez en los modos?...

Correr junto a los pastores hasta el portal de Belén, donde nos encontramos con José, que cuida y mira con profunda ternura a su mujer preciosa y sonriente, y al recién nacido que es ni más ni menos que el mismo Dios hecho niño, ¿no es una motivación para ponerse de rodillas, en silencio, y dejar que del corazón enamorado surjan palabras bonitas y luminosas de agradecimiento, de admiración, de adoración?

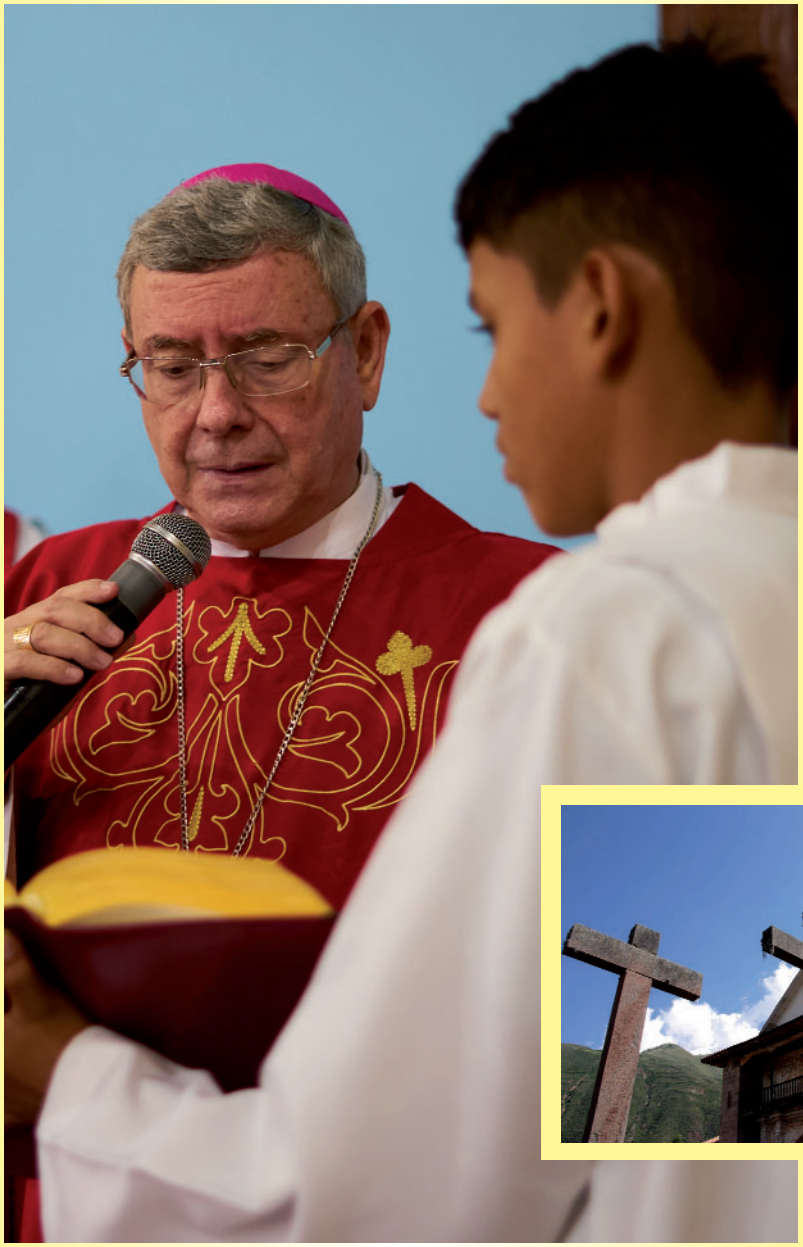
Mirar asombrados a los Magos que se acercan a adorar al Niño recién nacido y le entregan obsequios que sobrepasan nuestro entender, ante el asombro de José y María, ¿no es una llamada a cerrar los ojos y dejarse llenar por la alegría de reconocer al Rey de Reyes?

Sí, el Papa nos dice que la oración es la mejor acción de gracias en estos momentos, pero lo concreta todavía más y mejor: darle gracias, porque ese Dios que ha asumido nuestra condición débil de hombre, de niño, desea entrar en nuestros hogares, en nuestras vidas.

La oración y la contemplación no son un mero acto de la memoria, que recuerda algo pasado hace siglos; son la forma de hacer presente ese hecho, que se vuelve a realizar hoy, pero en nosotros, en nuestra vida. La misión de la Iglesia es esa: hacer presente, actual, real hoy lo que ocurrió hace mucho tiempo, pero que nunca deja de hacerse real; porque Cristo vive, porque Cristo ama, porque Cristo se ha unido a todo hombre, porque Cristo es el mismo hoy, ayer y siempre.

La oración es la mejor manera de decir "gracias" a Jesús que desea entrar en nuestros corazones.

Los que formamos parte de Obras Misionales Pontificias España os deseamos una feliz y santa Navidad, muy unidos todos al Señor de la historia. Que la oración nos ayude a ser conscientes de que Dios no se ha olvidado de los hombres, de que sigue compartiendo la vida de quienes vivimos el tiempo presente, y participa también de nuestros dolores y alegrías, de nuestras dificultades y esperanzas, de nuestros sueños y nuestros fracasos.



La misión es elemento fundamental en la vida de la Iglesia, también cuando se habla de Iglesia sinodal. El actual proceso que se está viviendo, en el que el papa Francisco llama a reflexionar sobre la sinodalidad, sobre cómo caminar juntos, es una oportunidad para profundizar en el significado y sentido de la misión, definida como "gracia que compromete a toda la Iglesia".

Dentro del camino sinodal, iniciado en 2021 y que en principio va hasta 2024, se ha llevado a cabo, del 4 al 29 de octubre de 2023, la primera sesión de la Asamblea Sinodal, realizada en el Aula Pablo VI del Vaticano, que tendrá su continuidad en octubre de 2024 con la segunda sesión de una única Asamblea Sinodal. Como fruto del discernimiento comunitario llevado a cabo por los 365 miembros del Sínodo, se ha elaborado un Informe de Síntesis que tiene como título *Una Iglesia sinodal en misión.*

SÍNODO DE LA SINODALIDAD

La misión, gracia que compromete **a la Iglesia**

El proceso sinodal actual tiene tres palabras clave: *comunión, participación* y *misión.* Se enfatiza así la importancia de la misión, una palabra que aparece 68 veces en el Informe de Síntesis, en dos casos añadiendo el término *ad gentes*. No se trata de un Documento Final y sí de un instrumento para continuar el proceso, en un caminar que está, y siempre debe estar marcado cuando hablamos de Iglesia, por la misión.

Una audacia que es desafío

La introducción del Informe de Síntesis nos dice que "nuestro encuentro se ha desarrollado en Roma, junto al Sucesor de Pedro, que nos ha confirmado en la fe y nos ha lanzado a ser audaces en la misión", una audacia que es un desafío. Lo ha sido a lo largo de la historia, pero, en el momento actual por el que el mundo pasa, determinado por un cambio de época, la Iglesia católica tiene que llevar a cabo una misión para ayudar a encontrar caminos de futuro para la humanidad.

La misión tiene que ser una dinámica asumida por toda la Iglesia. El Informe de Síntesis dedica a ello una de las tres partes en que está estructurado, la segunda: "Todos discípulos, todos misioneros". Comienza diciendo que "mejor que decir que la Iglesia tiene una misión, afirmamos que la Iglesia es misión". El texto quiere ayudar "a reflexionar sobre el hecho de que trata de todos los que están involucrados en la vida y la misión de la Iglesia y de las relaciones entre ellos". La misión en la Iglesia nace del sacramento común: el bautismo.

Una misión que se enriquece y se hace más efectiva cuando es vista como "camino conjunto del Pueblo de Dios y como fecundo diálogo de los carismas y ministerios". Respetando la especificidad de dichos diversos carismas y ministerios, hay que entender que la misión es elemento que configura la vida de todo bautizado: "Cada cristiano es una misión en este mundo". El texto dice explícitamente que "hay una auténtica igualdad de dignidad y una común responsabilidad por la misión, en todos los bautizados, según la vocación de cada uno".

Junto con ello, no se puede ignorar que ser bautizado, discípulo, es ser misionero, como dice el *Documento de Aparecida*: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida". Son ideas que su relator, el cardenal **Bergoglio**, ya desde la Silla de Pedro, desarrolló en *Evangelii gaudium*, considerada el programa de su pontificado, algo que se comprueba por los pasos posteriores, entre ellos el actual proceso sinodal.

El discipulado y la misionariedad son elementos inexorablemente unidos, uno no se entiende sin el otro. Como bautizados todos formamos parte del Pueblo

fiel de Dios; es el bautismo el que nos da la dignidad que nos lleva a asumir la común misión de evangelización desde la corresponsabilidad. La misión es responsabilidad de todos, empezando por el Papa, hasta llegar al último de los bautizados.

Al mismo tiempo, es la condición de bautizados la que lleva a asumir responsabilidades en la vida de la Iglesia; una dinámica en la que el papa **Francisco** insiste mucho, con nombramientos curiales tradicionalmente ocupados por obispos y que hoy son asumidos por laicos, inclusive por mujeres. Pasar de organismos episcopales a organismos eclesiales es algo que ayuda a entender que la misión es común a todas y todos los bautizados, participando de espacios de decisión.

Sinodalidad orientada a la misión

Cuando se define la sinodalidad, se explicita que tiene que estar orientada a la misión. Por eso, "la sinodalidad comporta reunirse en asamblea en los diversos niveles de la vida eclesial, la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, la creación del consenso como expresión del hacerse presente el Cristo vivo en el Espíritu y el asumir una corresponsabilidad diferenciada". Asumir esas actitudes ayuda a que la misión sea vista como algo común a todo bautizado y que gane fuerza e impulso en la práctica.

Del mismo modo que la sinodalidad supone un paso del "yo" al "nosotros", la misión en la Iglesia tiene que ser vista desde ese "nosotros". Esa visión comunitaria de la misión posibilita un mayor dinamismo y una mejor concreción de lo que supone ir al encuentro de la humanidad. Creemos en un Dios que es Trinidad y que de diversas formas ha ido al encuentro de la humanidad a lo largo de la historia; una dinámica a la que la Iglesia, es decir todo bautizado, es llamada a dar continuidad.

"La común dignidad bautismal al servicio de la misión" es algo ex-

plicitado en el texto nacido de la primera sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo de la Sinodalidad. Una misión que se concreta de diferentes modos, según el Informe de Síntesis: "Compromiso en las organizaciones de la sociedad civil, en los sindicatos, en los movimientos populares, en el asociacionismo de base, en el campo de la política, etc.", entre otras actividades.

La misión, dada la cada vez mayor multiculturalidad y la diversidad de vivencias religiosas, tiene que estar fundamentada en el diálogo, un elemento primordial en una Iglesia sinodal. Hoy se habla de interculturalidad, yendo más allá de la inculturación, a la hora de llevar a cabo la misión *ad gentes*. Algo que demanda que, como Iglesia, se tenga "un estilo de presencia, servicio y anuncio que busca construir puentes, cultivar la comprensión recíproca y empeñarse en una evangelización que acompaña, escucha y aprende", como señaló la Asamblea Sinodal, que llamó a "quitarse las sandalias" y así avanzar en "el encuentro con el otro, de igual a igual, como signo de humildad y de respeto a un espacio sagrado".

Respeto y humildad

En el trabajo misionero *ad gentes*, que es verdad que responde a circunstancias históricas, somos desafiados a superar cualquier tentativa de colonización, llegando a hablar el texto de "genocidio". La dinámica de la cruz y la espada, que no podemos negar que fue asumida por la Iglesia católica en algunos momentos de la historia, es algo que de ninguna manera puede continuar vigente, inclusive a través de expresiones disfrazadas, pero que finalmente nos remiten a eso.

Por eso, el Informe de Síntesis hace una llamada a que la evangelización, la misión *ad gentes*, tenga "una nueva sensibilidad respecto a estas problemáticas y acompañar a una generación que busca forjar identidades cristianas más allá del colonialismo". El texto insiste en que "el respeto y la humildad son actitudes fundamentales para reconocer que nos completamos unos a otros y que el encuentro con culturas diferentes enriquece el vivir y el pensar la fe de las comunidades cristianas".

Esa práctica de la misión *ad gentes* "supone un enriquecimiento recíproco de Iglesias, porque no abarca solo a los misioneros, sino a la entera comunidad, que se ve estimulada a la oración, al compartir los bienes y al testimonio", resalta el Informe de Síntesis. En ese sentido, la Asamblea Sinodal dice de forma explícita que la misión *ad gentes* debe ser asumida por todas las Iglesias particulares: "También las Iglesias pobres de clero no deben renunciar a este compromiso, al tiempo que aquellas en las que florecen las vocaciones al ministerio ordenado pueden abrirse a la cooperación pastoral, desde una lógica genuinamente evangélica".

El texto considera que "todos los misioneros, laicos, laicas, consagradas y consagrados, diáconos, presbíteros, en particular los miembros de institutos misioneros y los misioneros *Fidei donum*, por la vocación que les es propia, son un recurso importante

para crear lazos de conocimiento e intercambio de dones". En definitiva, la misión enriquece a la Iglesia, es una dinámica de ida y vuelta que ayuda a concretar la sinodalidad, a ver que la misión hasta los confines del mundo es algo para ser asumido por toda la Iglesia y por todas las Iglesias, independientemente de las circunstancias concretas en que cada Iglesia local vive.

Cambios estructurales

El Informe de Síntesis es claro; afirma que "el proceso sinodal muestra que hay necesidad de renovación de las relaciones y de cambios estructurales. De este modo se estará en situación de acoger mejor la participación y la aportación de todos los laicos y laicas, consagradas y consagrados, diáconos, sacerdotes y obispos como discípulos corresponsables de la misión", algo que tiene que ser reconocido de forma explícita, especialmente en el caso de las mujeres, con vistas a un enriquecimiento de la misión, también de la realizada *ad gentes*.

Esa misión *ad gentes* es vista en el Informe de Síntesis como uno de los compromisos a ser asumidos por los diáconos y los presbíteros en su ministerio pastoral. El texto afirma que, "en una Iglesia sinodal, los ministros ordenados están llamados a vivir su servicio al Pueblo de Dios con actitudes de cercanía a las personas, de acogida y de escucha a todos y a cultivar una profunda espiritualidad personal y una vida de oración". Palabras que pueden ser vistas como pasos que dar en la concreción de la misión en la Iglesia, advirtiendo explícitamente contra el clericalismo, considerado como "un obstáculo al ministerio y a la misión".

Una misión para la que es necesaria formación, especialmente cuando se habla de misión *ad gentes*. Esa formación tiene que seguir el método que Jesús llevó a cabo para formar a sus discípulos, a partir de la vida, compartiendo la vida, de la que participa todo el Pueblo de Dios, en clave sinodal, buscando ayudar a vivir la vocación, también a la misión *ad gentes*, como algo que brota de la primera vocación bautismal, presente en todo discípulo misionero. Es

mo fundamento la sinodalidad nos ayuda a entender que ese caminar juntos potencia el trabajo misionero. Juntos somos más, y cuando la misión es llevada a cabo en ese caminar juntos, esa misión va plantando de forma más explícita la semilla del Evangelio. No se olvide que "todos los bautizados son responsables de la misión, cada uno según su vocación, con su experiencia y competencia", y que la Iglesia debe revisar sus estructuras en función de la misión, pues "esta responsabilidad de todos en la misión debe ser el criterio base de la estructuración de las comunidades cristianas".

"Dios nos está ofreciendo la ocasión de experimentar una nueva cultura de la sinodalidad, capaz de orientar la vida y la misión de

esa formación la que posibilita y hace "a cada uno capaz de participar activamente en la misión de la Iglesia según los propios carismas y la propia vocación".

Podemos decir, como recoge el texto, que "la sinodalidad se expresa como disponibilidad a pensar juntos en el servicio a la misión, desde la diversidad de perspectivas, pero en la armonía de los intentos". La misión que tiene como la Iglesia", afirma el Informe de Síntesis, lo que nos lleva a entender que no podemos dejar pasar esta oportunidad para que, desde un discernimiento comunitario, podamos encontrar caminos para concretar la misión *ad gentes*, una dinámica que nace del envío de Jesús a sus discípulos hasta los confines del mundo.

LUIS MIGUEL **MODINO**
Misionero de la OCSHA

El papel clave de la mujer

Un elemento importante, podríamos decir que fundamental, en la misión de la Iglesia es el papel de la mujer, que en esta Asamblea Sinodal ha avanzado en el reconocimiento

explícito de su importancia. El hecho de que haya podido votar es algo que va mucho más allá de apretar un botón: es el reconocimiento de que también ellas pueden y deben participar de los espacios de decisión en la Iglesia. De hecho, lo vivido en el Aula Pablo VI ha hecho visibles espacios de reciprocidad entre hombres y mujeres, pudiéndose decir que las aportaciones femeninas han resultado decisivas en algunos casos, como así lo ha reconocido el propio papa Francisco.

No se puede olvidar que la misión *ad gentes* tiene rostro femenino, aunque en muchas ocasiones nos cueste reconocerlo y valorarlo. La presencia misionera femenina en las periferias es una constante. Son ellas quienes muchas veces demuestran una valentía más manifiesta, una actitud que las lleva a ser mano samaritana entre los últimos. Religiosas y laicas que viven esa misión *ad gentes* como modo de dar testimonio del rostro maternal de Dios, que por encima de todo es Padre y Madre. Una actitud que tiene su fuente de inspiración en María, que "nos recuerda la llamada universal a escuchar con atención a Dios y a permanecer abiertos al Espíritu Santo".

ECUADOR se asoma al abismo

Las bandas internacionales de narcotráfico se asientan en Ecuador, originando un espectacular aumento de la violencia criminal y debilitando las estructuras democráticas.

"Nos preocupa la inseguridad social que vivimos en nuestras ciudades, que pone en serio peligro la vida humana, la convivencia social y la frágil economía de muchas familias, que se ven forzadas a emigrar y a cerrar sus negocios". A mediados del pasado mes de noviembre, al concluir los trabajos de su 154.° Asamblea Plenaria, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana hizo un llamamiento a la concordia nacional, puesta duramente a prueba a lo largo del último año, en que el otrora pacífico, tranquilo y abnegado país ha padecido el vértigo que da asomarse al abismo.

Efectivamente, 2023 ha sido un año en el que todo Ecuador ha vivido peligrosamente. Puesto ahora en el punto de mira de los cárteles del narcotráfico, la deriva autocrática que está prendiendo con fuerza en otras naciones de la región

de América Latina y el Caribe ha asomado también en una realidad política nacional de la que desconfía el 95% de su gente, ahondando en una descomposición institucional que se percibe con claridad en los últimos años, desde la restauración democrática de 1979.

Total incertidumbre

Para añadir más incertidumbre a la volátil situación, en mayo se produjo la convocatoria electoral a través de la fórmula constitucional conocida como "muerte cruzada", decretada por el presidente **Guillermo Lasso** para frenar su posible destitución en un juicio político en la propia Asamblea Nacional por malversación de fondos y por tolerar la corrupción. Se habló de golpe de Estado institucional. La nueva convocatoria electoral daría a quien saliese vencedor de los comicios la posibilidad de intentar enderezar el rumbo del país durante tan solo 15 meses, para completar la duración de la legislatura abortada por Lasso, tarea que se antoja imposible. Y así parece verlo también una población desencantada.

Casi más sorprendente que la propia convocatoria electoral fue el desinterés con el que la acogió la mayoría de los casi 20 millones de habitantes, una ciudadanía más preocupada de su propia supervivencia diaria, con uno de cada cuatro ecuatorianos en la pobreza y casi el 10,7% –unos dos millones– en pobreza severa. Y la situación no tiene visos de mejorar, con una economía en estado crítico para la que su nuevo presidente, el joven e inexperto en estas lides **Daniel Noboa**, tendrá que tomar medidas drásticas con el fin de recortar el déficit fiscal de 5.000 millones de dólares, con lo que eso significa para las capas más vulnerables: menos protección social y más desempleo, en un país en el que solo el 35% de los ciudadanos cuentan con un trabajo de 40 horas semanales y un salario superior al mínimo, establecido en 450 dólares.

Un panorama que ha lanzado a los ecuatorianos a buscarse la vida fuera de sus fronteras. Tras las sucesivas oleadas de inmigrantes llegados a España en las últimas dos décadas (en la actualidad hay más de 400.000), el impacto de la crisis económica a partir de la "gran recesión" de 2010 devolvió a muchos a su país de origen. Ahora, el destino soñado vuelve a ser Estados Unidos, a pesar de que alcanzarlo puede convertirse en una auténtica pesadilla. De hecho, los ecuatorianos son, tras los venezolanos, los migrantes que en mayor número se lanzan a la desesperada a atravesar a pie la selva del Darién, uno de los puntos más peligrosos en las rutas migratorias del mundo y utilizado por los irregulares para llegar al país norteamericano. Hasta el 31 de julio, cruzaron por allí 34.357 ecuatorianos, más que en todo 2022, cuando lo hicieron 29.356, según datos de la Oficina de Migraciones de Panamá. En 2022, último año con cifras oficia-

Daniel Noboa, presidente de Ecuador

les, un total de 114.000 ecuatorianos abandonaron sus hogares en busca de un futuro más digno.

La irrupción del narco

Con casi el 70% de la población menor de 39 años, la tentación del narcotráfico ha irrumpido con fuerza y está detrás de los niveles de violencia contra los que clamaban los obispos. Enclavado entre Colombia y Perú, los dos mayores productores mundiales de coca, la paradoja vuelva a asomar a la realidad de Ecuador, para trastocar la relativa normalidad en lo que antes era un oasis de convivencia. Y es que el acuerdo de paz de Colombia con la guerrilla de las FARC, que tenía el monopolio de las rutas de tráfico de cocaína desde el sur de Colombia hasta los puertos ecuatorianos, ha abierto un vacío de poder que ahora los cárteles y otros grupos criminales llegados desde Europa intentan llenar para dar salida a la producción de la droga colombiana, que se sitúa en máximos históricos.

La dolarización de la economía ecuatoriana y sus más de 600 kilómetros de costa son otros añadidos que han convertido al país en un destino irresistible para las mafias y por cuya disputa han desatado una guerra en la que no hay nada que les frene: así lo demuestra el asesinato, a principios de agosto, del candidato presidencial **Fernando Villavicencio** tras un mitin en Quito, unos días antes de la primera vuelta. El magnicidio del conocido periodista y látigo de los cárteles de la droga –sobre todo, mexicanos y colombianos– dejó en *shock* a una población ya muy atemorizada. Hasta octubre pasado se habían registrado 5.320 crímenes, superando el registro de 2022, con 4.600 asesinatos, el dato más alto en la historia del país, y el doble que en 2021. Se trata de un evidente *in crescendo* de violencia que, a finales de este 2023, podría llevar a una tasa de criminalidad de 40 homicidios por cada 100.000 habitantes, convirtiendo a Ecuador en uno de los países más violentos del mundo.

Esta violencia e inseguridad estuvo en el centro de la campaña electoral. La sufrió Villavicencio –cuyos seis presuntos asesinos fueron, a su vez, eliminados en la cárcel, en un evidente gesto de degradación institucional– y va permeando el día a día de las gentes, sobre todo en grandes ciudades como Quito o Guayaquil, exacerbada por las luchas por el control del tráfico de la coca que llega desde Colombia, fundamentalmente. A la violencia de los mexicanos se une ahora la de las bandas locales que han surgido al calor del dinero fácil y abundante, pero también se ha demostrado la implantación de "delegaciones" de la mafia albanesa y calabresa. La imbricación es tal que, según investigaciones de la policía ecuatoriana, el cártel mexicano de Sinaloa mantiene vínculos con "Los Choneros", la mayor banda ecuatoriana, mientras que sus rivales en el país azteca, el cártel Jalisco Nueva Generación, ha establecido alianzas con "Los Lobos", otra mafia local que, por su parte, colabora con los albaneses...

Una situación que desborda a las fuerzas de seguridad. Llenas las cárceles de narcos, nada ha impedido que desde ellas las bandas continúen operando. Incluso los intentos por desmantelar esas infraestructuras en las prisiones

se han saldado con graves altercados. El último de ellos –y que supuso un salto cualitativo en su gravedad– ocurrió a finales de agosto, tres semanas después del asesinato de Villavicencio, cuando dos coches bomba explotaron en Quito como respuesta a la movilización de miles de militares y policías en varios centros penitenciarios para incautarse de armas, municiones y explosivos en propiedad de las bandas. El resultado inmediato fue el amotinamiento en varias cárceles y la toma como rehenes de 7 policías y 50 funcionarios.

El nuevo presidente

A esta situación ha prometido respuesta el nuevo presidente Daniel Noboa, quien, en realidad, puede decirse que ha llegado por accidente a esa responsabilidad, a la que hasta en cinco ocasiones había optado su padre, un rico hacendado que hizo fortuna siguiendo la estela familiar del cultivo y distribución del banano. Formado en los Estados Unidos, apenas tenía posibilidades para las elecciones. Encuadrado en opciones de centroderecha, era percibido como otro hijo de la oligarquía ecuatoriana que, tal vez aburrido de los negocios de la familia, probaba suerte en la política, aunque las encuestas le situaban en el séptimo puesto. Hasta que todo cambió con el asesinato de Villavicencio. La gente, hastiada de la clase política, comenzó a reparar en su figura. Una persona joven, de 35 años, que no necesita el cargo para medrar y que fue el único que, durante el debate entre los candidatos, no profirió insultos ni se enzarzó en diatribas contra los demás. Y debió de hacerlo bien porque, tras dar la sorpresa en la primera vuelta, derrotó a la candidata del correísmo, la favorita, en la segunda.

Ahora, quien hizo toda su campaña electoral con chaleco antibalas, comienza su mandato como el presidente más joven de Ecuador con casi un 75% de respaldo entre la población. Otro dato que habla a su favor es que obtuvo sus mayores resultados en las provincias de mayoría indígena, tras las protestas y manifestaciones protagonizadas por asociaciones de este colectivo, uno de los que más sufre la pobreza.

De esta, de la pobreza, del paro juvenil y de la violencia de las mafias ha prometido ocuparse. Tres grandes retos para tan poco tiempo de mandato. Como suele ser habitual en estos casos, quizás donde más fácil lo tenga sea en el último de ellos. Dice que utilizará la mano dura y cuenta con la ayuda de Estados Unidos e Israel. Y quiere copiar la creación de cárceles flotantes en el mar para aislar a los presos más peligrosos. Habrá que esperar, pero el recelo que ha habido entre sus colaboradores para acabar de fijar la fecha de su toma de posesión (el 23 de noviembre) habla del temor a que quieran repetir con él lo que ya hicieron con Villavicencio. Lo cual indica que el país sigue caminado al borde del abismo.

JOSÉ L. **LÓPEZ**

JORNADA DE INFANCIA MISIONERA

Ser como un niño para mostrar a Jesús

El próximo 14 de enero se celebra la Jornada de Infancia Misionera, bajo el lema "Comparto lo que soy". Esta invitación a contagiar la fe desde el testimonio y no tanto con las palabras es la máxima que marca el día a día de los misioneros que se entregan a los más pequeños en los contextos de exclusión más complejos del planeta. Más allá de las obras apostólicas que desarrollen, los evangelizadores de niños, adolescentes y jóvenes saben que solo se consigue contagiar a Jesús haciéndose uno de tantos, abrazándoles de tú a tú.

Cada vez que a **Zoe** lo invitan a compartir su testimonio vocacional, tiene claro quién le hizo replantearse su lugar en el mundo: el padre Rubio. Lo mismo le pasa a **Hipólito**, que no tiene problema alguno en echar la vista atrás para rebuscar el origen de su entrada al seminario. Uno, comboniano. El otro, cura diocesano, que hoy es vicario en una parroquia de la barcelonesa Santa Coloma de Gramenet.

Zoe e Hipólito son dos niños que descubrieron algo más que humanitarismo filantrópico en la entrega de un religioso español con el que se toparon en la República Democrática del Congo. Vieron en este discípulo de **Daniel Comboni** a ese Cristo sacerdote que les despertó la inquietud para dejarlo todo y consagrarse a Dios y la misión. Ellos forman parte de esa Iglesia joven y enérgica que hoy toma el relevo *ad gentes* en el continente negro y más allá de sus fronteras. Su ser y hacer hoy como presbíteros habla de la relevancia de la Jornada de Infancia Misionera, que se celebra el 14 de enero bajo el lema “Comparto lo que soy”. Con esta expresión, Obras Misionales Pontificias busca destacar el valor del testimonio personal en la misión evangelizadora de la Iglesia, de tender puentes más allá de un anuncio explícito del Evangelio, para que sea la vida la que sea capaz de contagiar a Jesús de Nazaret. Una transfusión de la fe que tiene lugar desde la ejemplaridad de la entrega en lo cotidiano.

Los mejores maestros

“No sabes lo que uno engorda cuando se entera lo que van diciendo de mí Zoe e Hipólito”, bromea **José Rubio Aguerri**, misione-

ro comboniano que atesora 38 años de experiencia congoleña. “Que aquellos chavales hayan sido capaces de labrarse un futuro, sea como sacerdotes o como profesionales, es mucho más de lo que yo hubiese imaginado cuando llegué allá”, comparte. Es más, confiesa que, “cuando decidí entrar en la congregación, nunca pensé en destino alguno; simplemente quería entregarme para cubrir tanta necesidad que había en África, tantos que no podían vivir dignamente”.

Descubrir a los niños congoleños se convirtió para él en algo más que una motivación: “Son capaces de sonreír aunque el hambre apriete. Y lo digo con conocimiento de causa, porque, en las zonas rurales donde yo me he movido, solo comían una vez al día y llegaban a la escuela en ayunas”. De hecho, para el padre Rubio los más pequeños se han convertido en sus particulares profesores: “Me tuvieron que aguantar lo mío hasta que me enseñaron bien el lingala. Los niños fueron mis mejores maestros: gratuitos, pero tremendamente exigentes, porque no me dejaban pasar una sola sílaba o un acento mal. Con esa confianza es con la que me ganaron para siempre”. Y les devolvió el favor con creces, puesto que se centró en la apertura de escuelas tanto en las comunidades ubicadas en la selva, como en aquellas que estaban más cercanas a núcleos urbanos.

“Los colegios son espacios privilegiados para anunciar a Jesús. Es verdad que el aula es la puerta abierta para darles a conocer el Evangelio desde las clases de religión, pero la verdadera llave está en los valores que envuelven todas las actividades en nuestros colegios, que, por supuesto, son universales, pero tienen esa esencia cristiana que hace que los chavales vivan el Evangelio, aunque no lo conozcan de forma detallada”, expone este veterano religioso. “Evangelizamos tanto en una clase como en el juego –insiste–, pero también en el contacto tú a tú, cuando se les ofrece cariño y acogida ante las dificultades y los episodios de marginación que sufren. Es así, con una gran sonrisa, como acercamos al Dios ternura”.

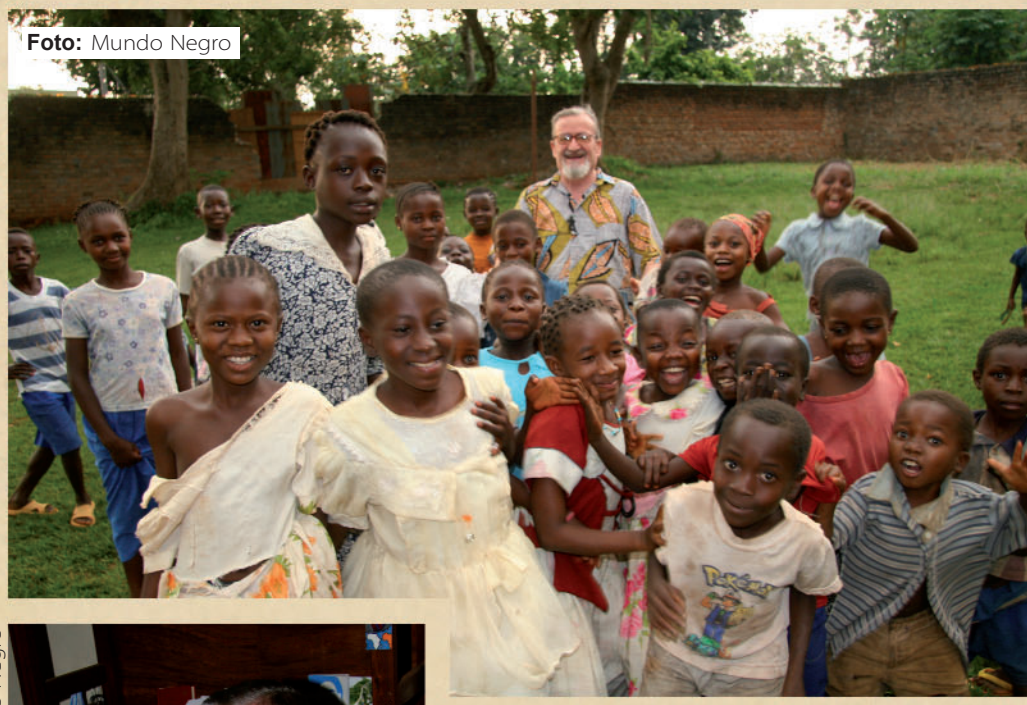


Foto: Mundo Negro

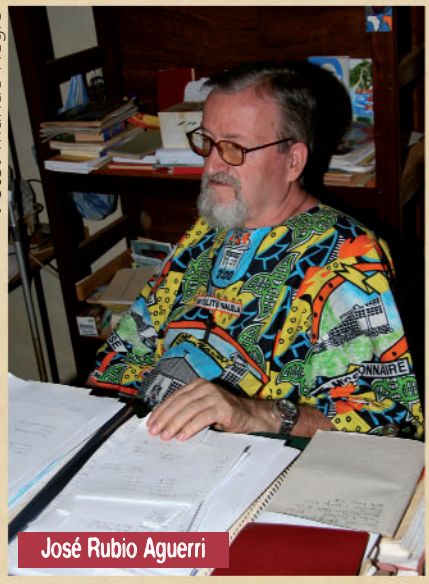


Foto: Mundo Negro

José Rubio Aguerri

Con esta experiencia a sus espaldas, no le cuesta encontrar la que considera fundamental diferencia entre los menores congoleños y los españoles: “Aquellos niños solo buscan satisfacer sus necesidades, sea comer o tener un cua-

derno, mientras que los del primer mundo solo están preocupados por satisfacer sus gustos". De ahí que considere más relevante que nunca la sensibilización en colegios y parroquias a través de la Infancia Misionera: "Tenemos que romper esas barreras económicas y sociales, y eso solo lo puede lograr la Iglesia con estas campañas donde los niños se hacen responsables y amigos de otros niños que están a miles de kilómetros".

Una fe sencilla y fuerte

Esta misma conciencia de universalidad de la misión la tiene grabada a fuego **Chus Marchena**, de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, que ha permanecido más de dos décadas en América Latina, 20 años en Bolivia y 4 en Uruguay, luchando por sacar adelante a miles de niños y adolescentes de realidades más que complejas. En Santa Cruz de la Sierra, de la mano de Fe y Alegría, se ha movido tanto en educación especial como primaria; por ejemplo, en una escuela rural, en San Julián, a 150 kilómetros de la ciudad. En Montevideo, su comunidad estaba incardinada en el conflictivo barrio de La Teja. "A lo largo de este tiempo, me he topado con situaciones muy duras, que van desde la extrema pobreza a familias rotas, pasando por violaciones de menores, donde no hay manual de instrucciones que valga ni planes estratégicos cargados de acciones, sino simplemente estar, abrazar, compartir lo que cada uno es", apunta. En este sentido, sí valora el hecho de que en estos contextos haya "una fe muy sencilla y fuerte a la vez, que permite dar sentido a estos hechos traumáticos".

Foto: Mundo Negro

Chus Marchena

En este compartir, esta misionera pone en el mismo plano de la evangelización los valores que se transmiten en el aula en una clase de matemáticas, que organizar unas "olimpiadas" deportivas sin apenas recursos. "La misión aquí o allí no es mejor ni peor, pero sí cambia la manera de valorar lo que tenemos, de medir el tiempo... Los niños bolivianos y uruguayos viven con una intensidad impagable su conciencia misionera; vibran con todo lo simbólico, con sus pañoletas, con sus canciones, hasta tal punto que a mí me han ayudado a vivirlo", confiesa. Desde esa perspectiva, esta consagrada se detiene en la importancia de la inculturación para establecer una conexión que permite romper cualquier barrera "para convertirte en uno de ellos, especialmente con los niños, que saben detectar la verdad en tus palabras y en tus gestos". "Por eso es tan importante que seas uno más, que te acerques a su casa, que bailes sus danzas con sus trajes folclóricos, que compartas la misa, la mesa y la fiesta, aunque *a priori* no acabes de comprender o entender algunas costumbres que para ellos son fundamentales".

Como el padre Rubio en Congo, Chus también ha podido constatar cómo ha recibido ciento por uno en su darse desde la gratuidad. "Se podría decir que soy abuela y madre, porque muchos de aquellos niños, que no tenían nada, hoy son padres de chavales que llevan al colegio a sus hijos. Casi ya no sé de cuántos soy madrina", explica agradecida de los frutos recogidos: "He tenido la gran suerte de ver cómo un pueblo que no tenía ni siquiera suministro de luz en 1991 hoy ha crecido en torno al colegio que pusimos en marcha, y ves cómo aquella primera generación de alumnos ha dado médicos, maestros..., pero, sobre todo, personas de bien".

Por encima de estos logros formativos, esta teresiana, que se enraíza en el carisma de **Enrique de Ossó**, subraya cómo "hemos intentado impregnar a los niños sobre la marcha del estilo del Evangelio, desde el «todo por Jesús»". "Cada una de las que hemos pasado por esas tierras hemos sembrado desde lo que somos, desde lo que compartimos, con nuestra fragilidad, pero, sobre todo, con nuestro cariño", subraya.

Mostrar a Jesús con la vida

Juan Carlos Fuertes también conjuga en primera persona este "Comparto lo que soy". Cuando terminó su servicio al frente de la Provincia Mediterránea de los maristas, aterrizó en Rmeileh, una localidad situada en los alrededores de Sidón, la tercera mayor

ciudad de Líbano. Allí lleva un año y medio, volcado en la atención a niños y adolescentes refugiados, además de adultos, principalmente mujeres. Se trata de exiliados que han huido de la guerra de Siria y de Irak, a los que se ha tratado de dar respuesta a través de una iniciativa intercongregacional promovida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Hermanos Maristas, como el proyecto "Fratelli", que incluye hasta 20 programas diferentes. Así se busca responder tanto a necesidades urgentes como a medio y largo plazo, que incluyen apoyo psicosocial y de integración para los menores, refuerzo escolar, formación profesional en costura, cocina, informática... Solo en el año 2022 han acompañado a más de 1.500 personas. Ahora, además, la crisis abierta en Gaza los ha llevado a activar algunos talleres vinculados con la comunicación no violenta y la paz.

"Mis últimos años en España estuve centrado en la gestión, así como en la animación pastoral juvenil vocacional y el acompañamiento a comunidades, por lo que sentía que era el momento de tener contacto con una realidad de frontera", comparte este valenciano de 48 años, que no dudó ni un minuto cuando le plantearon poner rumbo a Oriente Medio. "Los conflictos sirio e iraquí llevaron hasta Líbano a un millón y medio de personas, con el consiguiente desarraigo y exclusión, en un país que no ha sido capaz de asimilar esta llegada masiva", expone Fuertes. "Su situación económica y social es muy limitada –describe el religioso marista–; la mayoría de estos chavales ya han nacido en Líbano, por lo que ahora no trabajamos tanto con ellos los efectos de la guerra, porque no lo han vivido, sino más bien las consecuencias de vivir fuera de su país, en condiciones de precariedad y marginación, con el fin de insertarles en la sociedad, equipándoles con herramientas formativas, pero también con habilidades para afrontar la vida diaria". En este sentido, sabe que "los niños no ponen tantos problemas

Juan Carlos Fuertes

como ponemos los adultos, y eso hace que en nuestros programas se mezclen, sin conato alguno de conflicto, todas las religiones y nacionalidades".

Los beneficiarios son principalmente sirios musulmanes suníes y chiíes, que conforman la mayoría frente a un reducido grupo de cristianos, lo que ha llevado a Fuertes a resituar el concepto de evangelización: "San **Francisco** nos decía que debíamos anunciar el Evangelio solo a veces con la palabra y es lo que siento ahora: mostramos a Jesús con nuestra vida, a través de la fraternidad, que es la mejor expresión de la Buena Noticia, creando un lugar donde todos somos tratados de igual manera por el solo hecho de ser personas, de ser hijos de Dios". "Eso es lo que entendemos que tiene que ser el Reino de Dios: un mundo en el que tú, solo por el hecho de ser tú, eres acogido y sanado", defiende este misionero.

Por eso, no duda en poner en valor la pertinencia de *Fratelli tutti*, la encíclica más reciente del Papa: "Es un documento de referencia para nosotros, con todas las connotaciones que tiene, porque nos da las pautas para conformar una nueva humanidad, un verdadero diálogo interreligioso". Y, lejos de ver en las propuestas de Francisco un riesgo de sincretismo, explica que, "cuando te pones delante de un niño o un adolescente y le consideras como un hermano, como una persona, todas las etiquetas se caen". "Más allá de lo que nos separa, sea nuestro origen o nuestra religión, cuando nos sentamos frente a frente redescubrimos lo muchísimo que tenemos en común y cómo es oportunidad para ayudarnos: uno católico y otro musulmán, somos capaces de ayudarnos y crear algo juntos", aprecia. Y todo, desde ese compartir lo que cada uno es.

JOSÉ **BELTRÁN**

180 AÑOS DE "UN AVEMARÍA AL DÍA, UNA MONEDITA CADA MES"

La Infancia Misionera, una de las cuatro Obras Misionales Pontificias, se convirtió hace 180 años en la primera iniciativa mundial de atención a los menores, cuando ni por asomo se vislumbraba el concepto de ONG o de ayuda humanitaria y, menos aún, se imaginaba una declaración de los derechos del niño. Fue el obispo francés **Forbin-Janson** quien dio un paso al frente cuando descubrió, gracias a las cartas de los misioneros, que había muchos menores en China que morían sin haber recibido el bautismo y en condiciones de pobreza extrema. "Un avemaría al día, una monedita cada mes" fue la fórmula que acuñó este prelado para comprometer a los chavales franceses a colaborar con sus coetáneos del otro lado del mundo.

Hoy aquel lema de la Santa Infancia se actualiza en "Los niños ayudan a los niños" y, gracias a esa generosidad espiritual y material, se sale al rescate de 1.122 territorios de misión, con proyectos que van desde la formación cristiana, hasta la creación y sostenimiento de dispensarios, hospitales y escuelas, pasando por acciones para la protección de la vida. Solo desde España, en 2022 se recaudaron unos 2,91 millones de euros. Esto se tradujo en 2023 (datos provisionales de noviembre) en una distribución de ayudas por valor de 2,29 millones, con África como principal destinatario (1,45 millones), y con India y Burkina Faso como países que han recibido las partidas más cuantiosas enviadas por nuestro país.

conectad@s

SIN FRONTERAS

Los misioneros están siempre y permanecen, también en Marruecos. Ellos contaron en el programa "Españoles en el exterior" de @ree_rne cómo es la situación a dos meses del terremoto. El enlace, en este tuit.

OMP ESPAÑA • X @OMP_ES

TAMBIÉN SUDÁN DEL SUR

Esta (olvidada) guerra ha traído 300.000 refugiados más, a sumar a los dos millones que ya tuvieron que huir de su hogar. Hay que recordar que este joven país vive una de las crisis humanitarias "más prolongadas y profundas del mundo".

CÁRITAS ESPAÑOLA
X @_CARITAS

DESDE UCRANIA

"Los misioneros salesianos no daremos nunca la espalda a las personas que están sufriendo esta guerra", dice **Mykhaylo Chaban**. Y ahí siguen, educando a niños y niñas en su escuela y centro juvenil de #Zhytomir y #Lviv.

MISIONES SALESIANAS
Instagram @misionessalesianas

MÁRTIRES DE LA UCA

34 años de su muerte, y el cardenal **Czerny** recuerda que enseñaban "la responsabilidad social como esencial para los cristianos" y "queriendo llegar a través de sus estudiantes a la transformación de las estructuras que perpetúan las injusticias".

COMPAÑÍA DE JESÚS
X @JesuitasESP

#JORNADAMUNDIALDELOSPOBRES

Otra vez palabra rotundas: "La pobreza es un escándalo". Por eso, nos anima a "hacer fructificar la caridad" y a "hacerse cercano a algún pobre", cada uno "según el don recibido y la misión que le ha sido confiada".

PAPA FRANCISCO
Instagram @franciscus

Papúa Nueva Guinea

Casi 80.000 euros para hacer realidad sueños

A 150 kilómetros al norte de Australia, mar por medio. Allí surge la segunda isla mayor de todo el planeta Tierra. Esa es Nueva Guinea. Ni que decir tiene que, entre las mayores, Groenlandia es la primera. Eso sí, Australia queda descartada por su desmesura. Y es que, por su colosal superficie, geógrafos, topógrafos y agrimensores prefieren darle la categoría de "masa continental", antes que la de "isla".

Nueva Guinea, como queda dicho, no es la primera en tamaño. Pero sí, en altura. El monte Gaya alcanza los 4.884 m. Y el monte Wilhelm (Guillermo, en alemán) llega a los 4.500 m. Eso la convierte en la isla con mayor altitud de toda la tierra.

Nueva Guinea también es llamada Papúa. Tal denominación deriva del malayo *papuah*, que significa "rizado". Por vía aérea, de Madrid a Port Moresby, la capital, hay 15.500 km. Si elegimos la ruta marítima, como era el caso a principios del siglo XVI, la distancia se hace mucho mayor.

A pesar de tal lejanía, Nueva Guinea fue bautizada así por **Íñigo Ortiz de Retes**, intrépido marino alavés, natural del valle de Ayala. En 1545, con su nave arribó a las costas del archipiélago malayo. A Íñigo, los lugareños de la mayor de sus islas, por el color oscuro de su piel, por sus cabellos ensortijados y tez morena, le recordaron a los nativos de la Guinea africana que él conocía bien. Por eso, sin pensárselo dos veces, la denominó "Nueva Guinea". Con su inferencia, el explorador alavés acertó de lleno. Las más modernas investigaciones han venido a darle la razón. Ahora, ya es bien sabido que los nativos de Papúa (así fue bautizada por el navegante sefardí **Jorge de Menezes**) hunden sus raíces originarias en migraciones procedentes de África, y no solo asiáticas, ocurridas 50.000 años antes de Cristo.

Reino de la diversidad

En nuestros días, la isla de Nueva Guinea, colonizada por múltiples potencias extranjeras, ha terminado partida en dos por su mitad. Tras ser colonia británica y alemana, y después de cuatro años de ocupación japonesa en la II Guerra Mundial, se independizó de Australia en 1975. En la actualidad, es miembro de la Commonwealth de Naciones. La fracción más occidental pertenece a Indonesia, el país con mayor número de musulmanes que hay en el mundo. El resto, toda la zona oriental, corresponde a Papúa Nueva Guinea.

Con más de 9 millones de habitantes, este es el reino de la diversidad por antonomasia. Buena muestra de ello, la abrumadora variedad de flores que allí crecen: 13.634 especies de plantas hay en Papúa Nueva Guinea. Pero no solo en el ámbito vegetal

7.848.000 habitantes, **2.483.000** católicos **(31,64%)**. **19** circunscripciones eclesiásticas y **434** parroquias. **27** obispos, **300** sacerdotes diocesanos, **283** sacerdotes religiosos, **822** religiosas, **174** religiosos y **2.574** catequistas. Ayuda de España: **79.820,53 €**

reina la variedad. También es un país enormemente diverso en el ámbito sociocultural: su población habla, en total, 830 lenguas diferentes. Es el país más multilingüe del mundo.

Su geografía, también diversa –selvas, montañas, pantanos, bosques húmedos, manglares...–, acoge a más de 700 tribus y clanes papúes y melanesios. La mayor parte de la población, que vive en zonas rurales, practica la agricultura de subsistencia. Asimismo producen algunos cultivos comerciales, como el café, el coco o el aceite de palma. Papúa Nueva Guinea tiene importantes reservas minerales de oro, cobre y níquel. También es rica en petróleo y gas.

Sin embargo, el nivel de desigualdad en la distribución de ingresos es el más elevado del conjunto de la región de Asia-Pacífico. En la actualidad, Papúa Nueva Guinea es el país fuera del África subsahariana que ocupa el puesto más bajo –el 157 sobre un total de 187– en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas.

La Iglesia del país

La diversidad no es tanta en el ámbito religioso. La inmensa mayoría de sus habitantes son creyentes: el 99,48%. Y, de ese porcentaje, el 96% pertenece a algún credo cristiano. En su mayor parte –en torno a 2,5 millones (2.483.000)– son católicos.

La Iglesia de Papúa Nueva Guinea está organizada en 19 circunscripciones eclesiásticas: 4 son archidiócesis, y 15, diócesis. En todo el país hay 27 obispos. Existen 434 parroquias y unos 1.300 centros de atención pastoral. La nación tiene 300 sacerdotes diocesanos, 283 sacerdotes religiosos, 822 religiosas consagradas, 174 hermanos y 2.574 catequistas.

Monseñor **Paul Sundu** es uno de los obispos papúes. Tiene 50 años. Además de su lengua materna, el kuman, y el tok pisin, habla inglés e italiano. Tras estudiar Teología en la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino-Angelicum, era párroco de Koge y profesor en el seminario del Buen Pastor de Mount Hagen. Así, hasta que el Papa, en abril de 2021, lo nombró obispo de Kundiawa, diócesis donde él mismo nació y se formó.

Agradecimiento a OMP

Recientemente, el pastor de Kundiawa ha escrito una carta de agradecimiento a **José María Calderón**, director de las OMP en España. Su diócesis ha recibido una ayuda de 26.465,60 €. De esa cantidad, 8.143,27 € han sido para el subsidio ordinario. Y el resto, esto es, 18.322.33 €, para la construcción de un edificio con dos aulas que hacen posible la escuela primaria en la parroquia de Karimui/Hobe. Allí, ahora, están siendo educados 400 niños.

En su carta, monseñor Sundu cuenta que "solo se puede llegar a Karimui/Hobe en avión. No hay conexión vial y los servicios básicos del Gobierno no llegan a la gente. Ampliamos nuestra misión construyendo una escuela primaria y un puesto de socorro. Una enfermera y los maestros entraban y salían de la parroquia al principio y al final de cada año".

"Los materiales fueron traídos en avión y la comunidad local apoyó mucho el proyecto. Los jóvenes hicieron rodar el bidón de gasolina, las mujeres y los niños recogieron arena del arroyo cercano para cementar el suelo. Los hombres ayudaron a los contratistas a cortar árboles y aserrar las maderas para construir el aula doble para el desarrollo de la primera infancia", explica. El obispo añade: "En nombre de los niños de Karimui/Hobe, del pueblo de la diócesis de Kundiawa, expreso mi más profunda gratitud por vuestro continuo apoyo en forma de subsidio ordinario y extraordinario de la Santa Infancia a través de las Obras Misionales Pontificias". Y concluye: "El último sábado de cada mes ofrecemos una misa por nuestros benefactores. Tengan la seguridad de nuestras oraciones".

La diócesis de Kundiawa no ha sido la única destinataria de la ayuda española. Otras siete sedes episcopales de Papúa Nueva Guinea también han recibido tan necesarios subsidios. En total, la cooperación que las OMP de España han hecho en su último envío asciende a 79.820,53 €.

La diócesis de Kerama, por ejemplo, ha podido hacer frente a gastos de enseñanza, transporte, salud, higiene, mobiliario... por valor de 7.837,90 €. Gracias a eso, la educación para un total de 1.024 niños que viven en aldeas remotas, donde la escuela brilla por su ausencia, ha dejado de ser un sueño imposible.

TOMÁS **TAMARREDO**

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta ES25 0075 0204 9506 0006 0866.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción "Colabora".

¡FELIZ NAVIDAD!

Quienes trabajamos en la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias les deseamos una feliz y santa Navidad, confiando en que Dios, en este nuevo año 2024, nos regale a todos los bautizados un gran entusiasmo por dar a conocer a Jesús hasta los confines de la tierra.